

Martí en Orígenes: Lezama Lima

Mercedes Santos Moray
Ensayista y escritora

Hay múltiples formas de acercarse a la obra y a la vida de José Martí, todas igualmente válidas y posibles, sin embargo, una de ellas lo es la poesía, aprehender la sustancia del Apóstol desde el reino de la imago.

En este universo, de sustancia metafísica, se mueven las aproximaciones que realizó otro gran José de nuestras letras, el autor de *La cantidad hechizada*, el poeta José Lezama Lima, durante varios años, desde la década del 40 a bien entrados los 60 del pasado siglo.

Orígenes era una respuesta, desde la poesía, y desde el sentimiento entrañable del amor por Cuba, a un medio rutinario y mediocre, la búsqueda de una expresión auténtica a partir de la palabra.

Y será, gracias al verbo, que Lezama se encontró con el legado de Martí: “[...] el único que logró penetrar en la casa del alibí. El estado místico, el alibí, donde la imaginación puede engendrar el sucedido y cada hecho se transfigura en el espejo de los enigmas”.

Desde su intrínseca condición de poeta, pudo desentrañar el bosque e ir a las esencias, en un contexto signado también por dogmas y preceptos canónicos que reducían al cubano, autor de los *Versos libres*, ignorando lo que le era propio: el principio de la totalidad.

El idioma le permitió fecundar la idea, trascender los espacios y adueñarse para siempre de la infinitud de la palabra, desde el estudio de los clásicos, como también por haber bebido en las fuentes orales de lo popular más legítimo. “En José Martí culminaron todas las tradiciones cubanas de la palabra [...]”, afirmará Lezama, quien reconoció, también en el Maestro, el protagonismo de la eticidad y el fuerte acento estoico de su existencia: “Martí puso al servicio de su causa los recursos más cautivadores del arte y la inteligencia”.

Mas el poeta de Trocadero no se lamentará, como lo hizo Darío, ante la caída apostólica en Dos Ríos, porque comprendió, como pocos lo han logrado hacer en profundidad, los nexos y la síntesis que se da en Martí de la historia y del verbo: “Fue suerte inefable para todos los cubanos que aquel que trajo las innovaciones del verbo las supiese encarnar en la historia. Fue



suerte también que el que conmovió las esencias de nuestro ser fue el que revivió los secretos del hacer. El verbo fue así la palabra y el movimiento del devenir. La palabra se apoderó del tiempo histórico [...].”

Uno de los más conmovedores apuntes lezamianos sobre la poética martiana es cuando desde lo más hondo de su sensibilidad también de hombre y de poeta se refiere a aquellas páginas escritas por Martí en sus 38 jornadas de la guerra, a partir del desembarco hasta el encuentro del Cauto con el Contra maestre: “[...] su Diario, que es para mí el más grande poema escrito por un cubano [...]”, al cual llega a sentir hermanado a los grandes poemas de Luis de Góngora, sus *Soledades*. Para Lezama el Apóstol continúa, desde el élan vital al corpus de la palabra como testimonio, al completar aquellas soledades de la poesía clásica hispana en tiempos del barroco, con las que apuraba, en la manigua, un americano, quien sería el autor y voz de la selva y el desierto...

Como resultan estremecedores los criterios que nos da Lezama de sus lecturas de los *Versos libres* (poemario que también creo el más intenso de toda su lírica), versos en los que “[...] también se adelanta [...] a las posibilidades nuevas de la palabra. Aquí logra Martí signo de la gran poesía, una expresión superverbo, donde se borran las palabras y el silencio, para alcanzar el prontón universal. Hasta la llegada de Martí, según ha reconocido el mismo Unamuno, el verso libre no había tenido semejante tratamiento. Todo el Martí, clásico e innovador, está en esos versos”.

Asimismo nos admira cómo mide la oratoria martiana, su papelería ejem-

plar, el dominio de la imagen en el discurso de la poesía, mientras se entrega a su patria y a su pueblo, empujado por la que Lezama llama la obsesión del desembarco, necesitado como estaba del reencuentro con la tierra, y nos regala calificativos lapidarios sobre los Versos sencillos: “[...] esos octosílabos rimados, esplendor de la sencillez elaborada con que Martí se aventuró en el tiempo. Pienso en ellos, algunas veces, como la flor primera, absoluta y total de la cubana”.



